

MASSIMO BORGHESI

AUGUSTO DEL NOCE

**LA LEGITIMACIÓN
CRÍTICA DE LA
MODERNIDAD**



Massimo Borghesi

Augusto Del Noce

La legitimación crítica de la modernidad

Traducción de Ana Llano Torres



Título en idioma original: *Augusto Del Noce. La legittimazione critica del moderno*

© de la edición original: Centro Editoriale Dehoniano, Bolonia 2020

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022

Traducción: Ana Llano Torres

Revisión de la edición castellana: Raúl Orozco Ruano

Questo libro è stato tradotto grazie a un contributo del Ministero degli Affari Esteri e della Cooperazione italiano
Este libro ha sido traducido gracias a la Ayuda a la traducción del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación italiano

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 81

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: PodiPrint-Málaga

ISBN: 978-84-1339-135-9

Depósito Legal: M-556-2023

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	
UN FILÓSOFO DENTRO DE LA HISTORIA.....	13
Abreviaturas de las obras de Augusto Del Noce más citadas ...	28
I. MODERNIDAD Y DEMOCRACIA.....	29
Del Noce 1936. La oposición moral al fascismo.....	29
La crítica al «Sacrum Imperium» medieval. Del Noce y Maritain	37
Contra el maniqueísmo. La democracia como «persuasión» y «no violencia».....	43
II. SUPERACIÓN DEL MARXISMO Y POST-FASCISMO	61
La «filosofía» de Marx	61
«Después» del existencialismo. El marxismo como solución de la «crisis»	69
El anti-comunismo sin superación. Cultura y política bajo el fascismo	76
Del post-fascismo al post-comunismo	82
¿«Realización» del marxismo o «respuesta al desafío»?	90

III. PENSANDO EN EL PRESENTE. LA DISOCIACIÓN ENTRE VIDA ESPIRITUAL E HISTORIA EN LA EDAD BARROCO-CARTESIANA	101
Malebranche y la política. La crítica al quietismo político-religioso	101
Cartesianismo y pérdida de la «ciudad de Dios»	110
IV. EXISTENCIALISMO Y CRÍTICA DEL RACIONALISMO MODERNO	123
Chestov y la crítica al racionalismo	123
Racionalismo metafísico y punto de partida	133
Existencialismo y modernidad	140
Descartes y el inicio de la filosofía moderna	145
V. LA VÍA FRANCO-ITALIANA Y EL PENSAMIENTO MODERNO	157
De Malebranche a Carabellese: el ontologismo como forma metafísica del idealismo moderno	157
De Malebranche a Rosmini: el ontologismo moderno como descubrimiento de la tradición agustiniana	166
VI. CATOLICISMO Y LIBERALISMO. LOS AÑOS DE <i>IL MULINO</i>	179
Del Noce, Matteucci, el post-fascismo	179
La ruptura entre política y cultura católica y la revisión de la filosofía de la historia del siglo XIX	192
La interpretación giobertiana del «Risorgimento»	205
VII. GIOVANNI GENTILE. EL FASCISMO COMO «REALIZACIÓN» DEL MARXISMO	221

La continuación inmanentista del «Risorgimento» giobertiano	221
Gentile y <i>La filosofía de Marx</i> . Actualismo y fascismo.....	232
Del Noce y De Felice: el fascismo como «revolución»	241
VIII. PASCAL Y EL ATEÍSMO MODERNO.....	255
De Leopardi a Pascal. La disociación entre ateísmo y pesimismo	255
De Löwith a Voegelin. La secularización como gnosis post-cristiana.....	267
Pascal «después» de Goldmann. La opción atea.....	279
IX. SOCIEDAD OPULENTA Y CRISIS DEL MARXISMO	291
El positivismo «después» del marxismo. La irreligión occidental y la actualidad de Comte	291
Del Noce y Rodano. La confrontación sobre la sociedad opulenta.....	301
Lucca 1967. Del diálogo con la izquierda católica a su crisis.....	315
El nuevo totalitarismo. Un discurso diverso sobre derecha e izquierda	325
X. EL NIHILISMO <i>DESPUÉS</i> DE LA REVOLUCIÓN	335
El mayo de 1968: una revolución surrealista.....	335
Gramsci y el suicidio de la revolución	347
CONCLUSIÓN.	
LA SALIDA «RELIGIOSA» DE LA CRISIS.....	365
APÉNDICE.	
«HISTORIA DE UN PENSADOR SOLITARIO. ENTREVISTA A AUGUSTO DEL NOCE», A CARGO DE M. BORGHESI Y L. BRUNELLI	377

NOTA DE EDICIÓN	387
ÍNDICE ONOMÁSTICO	389

*A Andrea y Lauretta
en agradecimiento por toda una vida*

«La posición reaccionaria, [...] es la negación radical del mundo moderno, tanto en su momento liberal, como en el socialista. Para mí, en cambio, hay un valor esencial que ha sido afirmado claramente solo en el mundo moderno y que el cristianismo puede asumir y elevar en su pureza, el momento liberal. [...] Respondo que mi posición es extremadamente similar a la de Maritain, siempre que sea correctamente interpretada»

(A. Del Noce, «Il progresismo cattolico»,
en *Il problema politico dei cattolici*,
UIPC, Roma 1967, pp. 124-125)

«El racionalismo se caracteriza en todas sus formas por un odio al individuo y por la confusión de la espiritualidad religiosa con esta negación de la individualidad. Por ello ve el punto de partida de la filosofía en la elevación del hombre, a través del pensamiento, a una universalidad a la que le resulte indiferente su existencia en la vida finita»

(A. Del Noce, *Il problema dell'ateismo*,
Il Mulino, Bologna 1970, p. 191)

INTRODUCCIÓN UN FILÓSOFO DENTRO DE LA HISTORIA

El estudioso que quiera encuadrar la vasta y compleja producción de Augusto Del Noce se encuentra por lo menos frente a dos dificultades. La primera es cómo situar al autor en el marco del pensamiento italiano del siglo XX. Como ha observado Pasquale Serra: «Extraño destino el de Del Noce: uno que ha sido filósofo cristiano integralmente y filósofo italiano exclusivamente, no resulta fácil de colocar ni en la historia del pensamiento italiano, ni en la de la filosofía cristiana de la postguerra»¹. La segunda dificultad es la de rastrear el «hilo conductor» de su reflexión, aparentemente dispersa según ámbitos de investigación diversos: el marxismo, Gentile y el fascismo, el ateísmo moderno, el ontologismo de Malebranche a Rosmini, la secularización, la crítica de la sociedad opulenta, etc. Esto explica también la dirección de los estudios dedicados al filósofo, que por lo general afrontan su pensamiento concentrándose en un aspecto, o ilustrando su recorrido conceptual según bloques distintos, incomunicados entre sí. Todo ello es perfectamente legítimo y también muy útil. Sin embargo, permanece así en el fondo ese «hilo conductor» de su pensamiento, cuyo camino solo puede ser iluminado si se aclara el lugar genético del pensar, el punto candente que está en el

¹ P. Serra, *Augusto Del Noce. Metafisica e storia*, Edizione Scientifiche Italiane, Napoli 1995, p. 21.

origen del giro especulativo. Creemos que es a partir de aquí como puede hacerse manifiesta también la originalidad de una reflexión que, a primera vista, aparece difícilmente clasificable. Este punto «candente», en el caso de Del Noce, no reside en sus estudios filosóficos sobre Malebranche y la edad cartesiana, que ocupan al joven intelectual en la segunda mitad de los años treinta, sino, al igual que en muchos de sus amigos y coetáneos, en la experiencia de la guerra, de la caída del fascismo, de la lucha por la libertad y la democracia, de las esperanzas de un mundo nuevo. En el periodo crucial de 1943-45 la oposición moral al fascismo, madurada gracias a la lectura de *Humanisme intégral* de Jacques Maritain, en la época de la guerra de Etiopía, en 1936, se convierte en Del Noce en un compromiso filosófico político, en un momento de una reflexión epocal a la que contribuye el surgimiento de un nuevo partido de los católicos, esa Democracia Cristiana cuyo objetivo, bajo la guía de Alcide De Gasperi, fue reparar la ruptura entre catolicismo y modernidad en un sentido antitotalitario. La breve experiencia en el Movimiento de la izquierda italiana, al lado de Franco Rodano y Felice Balbo entre finales de 1943 y comienzos de 1944, contribuye a la maduración de esta fisionomía. De las cenizas del pensador «maniqueo», que a finales de los años treinta desdeñaba, siguiendo a Pietro Martinetti, la historia como reino de la fuerza y de la violencia, nace el filósofo *a través de* la historia, el pensador político que se mostrará con una madurez excepcional en las columnas de *Il Popolo Nuovo* de Turín entre 1945 y 1946. El estudio de esos años, que la publicación de una gran cantidad de inéditos ha hecho posible, resulta por tanto preliminar a todo estudio global de su pensamiento². No se trata con ello de disminuir la importancia de su historiografía filosófica anterior a 1943, sino de comprender que esta adquiere una relevancia totalmente nueva después de esa fecha, después de que, con la caída del Régimen, el joven intelectual encuentra, como católico, el sentido

² A. Del Noce, *Scritti politici 1930-1950*, a cargo de T. Dell’Era, Rubbettino, Soveria Manelli 2001.

del compromiso histórico mediante una reflexión a la altura de los problemas del momento³. Los estudios sobre la época cartesiana, de los años treinta, permiten ahora abrir nuevos caminos a la interpretación del pensamiento moderno, y documentan, al mismo tiempo, la escisión entre vida espiritual e historia que caracteriza el pensamiento cristiano de la época barroca. Una escisión que debe ser superada si el cristiano quiere poder afrontar los desafíos del nuevo totalitarismo, el comunista. De ese modo, como observó Andrea Paris, «a partir del tema de la ética-política es posible captar la unidad profunda entre las diversas ramas de su investigación. El pensamiento de Del Noce, de hecho, también cuando afronta temas aparentemente lejanísimos del presente, como los estudios relativos al siglo XVII, converge siempre en el intento de descifrar con mayor claridad la actualidad histórica»⁴. Desde este punto de vista, el estudio y la confrontación con la obra de Maritain adquieren, en la biografía especulativa delnociana, un valor decisivo. Maestro del que nunca renegó, ni siquiera cuando a partir de los años sesenta somete a crítica algunas de sus posiciones, Maritain fue para Del Noce el filósofo del antifascismo y, a la vez, el que, con *Humanismo integral*, reconcilió el pensamiento cristiano con la democracia moderna. Como escribirá todavía en 1982, la lección de Maritain consistía en la «liberación de la filosofía católica de la historia de la ‘utopía arqueológica’, que se materializó en la oposición de la sociedad medieval a la sociedad moderna, o del sueño romántico de la restauración del *Sacrum Imperium*»⁵. En 1936 esta lectura hacía posible cortar con toda actitud pro-fascista, por parte católica, rompiendo con la ilusión de que el fascismo fuera un posible aliado en la crítica y la superación del mundo moderno.

³ Una reconstrucción precisa de la formación del pensamiento delnociano se encuentra en A. Paris, *Le radici della libertà. Per un'interpretazione del pensiero di Augusto Del Noce*, Marietti, Genova-Milano 2008.

⁴ A. Paris, «Ética e política nel pensiero di Augusto Del Noce», *Tempo Presente*, 130-131 (octubre-noviembre 1991), p. 47.

⁵ A. Del Noce, «La lezione di Maritain», en VVAA, *Atti del Convegno di studi su J. Maritain*, Laurenziana, Napoli 1984, pp. 15-16.

Curiosamente, el medievalismo católico sufría, aun oponiéndose, elementos de la modernidad en su significado laicista [...] Quiero decir que la esperanza de la restauración católica a través del fascismo —actitud que hoy es difícil entender para los jóvenes, pero bastaría releer algunos escritos y discursos del Padre Gemelli para advertir su realidad— no podía sino ir acompañada por un renacimiento de ese maquiavelismo *ad maiorem Dei gloriam* que caracterizó la época barroca, y que Maritain criticó, tanto en *Umanesimo integrale*, como en un escrito de los años de la guerra sobre el fin del maquiavelismo. *Umanesimo integrale* representa ciertamente la crítica definitiva de esta actitud pro-fascista católica⁶.

Para Del Noce, el encuentro con Maritain tenía el valor, no ya de la liberación de la ilusión pro-fascista, que nunca le afectó, sino de la confirmación, por parte de uno de los más grandes intelectuales del momento, de que su posición moral podía expresarse en un pensamiento coherente con la propia fe. Para tal fin, hacía falta superar el catolicismo antimoderno, cuya mentalidad «reactiva» estaba en el origen de la desconfianza hacia el sistema liberal. De ahí la pertinencia de lo que observa Buttiglione, que «la ambición secreta de Del Noce fue siempre la de ofrecer el camino para la reconciliación del catolicismo y la modernidad que el modernismo no consiguió»⁷. De aquí la importancia que asume, desde el punto de vista *político*, la figura y la obra de De Gasperi, el estadista en el que el «Risorgimento» católico encontró forma en el pleno encuentro entre cristianismo y democracia liberal. «Toda la filosofía de Del Noce puede ser vista también como el intento de proporcionar una plataforma cultural a Alcide De Gasperi. Es más, cabría decir que la filosofía política de Del Noce es la filosofía de Alcide De Gasperi»⁸. Afirmación que, como en el caso de Maritain, conserva su valor incluso cuando

⁶ Ibid., pp. 18-19.

⁷ R. Buttiglione, «Del Noce maestro di filosofia», en VVAA, *Augusto Del Noce. Il problema della modernità*, Studium, Roma 1995, p. 13.

⁸ «Se Del Noce fosse ancora con noi», entrevista a R. Buttiglione (a cargo de L. Lanna), *Ideazione*, 6 (1999), p. 154.

Del Noce advierte, en la primera mitad de los años sesenta, algunos límites del degasperismo.

Desde el punto de vista *filosófico*, en cambio, la reconciliación entre cristianismo y modernidad implicará al autor en una compleja revisión de los marcos de la historiografía idealista que le acompañará durante los años cincuenta. Una revisión innovadora que rompe con un punto firme del pensamiento católico, tanto del conservador como del progresista, el que gira en torno al anticartesianismo. Al contrario, para Del Noce, Descartes, como un Jano de dos caras, es, ciertamente, el inicio de lo moderno, pero de una modernidad «ambigua», susceptible de desarrollarse en una línea «católica» franco-italiana desde Malebranche a Rosmini, o bien proseguir en una dirección laicista-inmanentista, a lo largo de la vertiente que culmina en Hegel. Interpretación originalísima porque, como observa Mathieu, «él es el primero que dice que Descartes no era ateo, sino que era posible una interpretación teológica, religiosa, casi mística, del cartesianismo»⁹. El pensamiento cristiano moderno era heredero de Descartes, no del anti-Descartes. Del Noce invirtió completamente la posición reaccionaria, al afirmar una lectura irreductible a ella. Lo pudo hacer porque invirtió, a la vez, la visión «laica» de un Descartes racionalista. El pensamiento cartesiano encontraba su motivo fundante en la experiencia de la libertad, de la duda, cuyo objetivo era vencer la duda escéptico-libertina heredera del naturalismo renacentista y de su ateísmo¹⁰. El cartesianismo «combate a su adversario interno, el heredero de la herejía renacentista, el libertinismo; aunque ello lo lleve a una

⁹ V. Mathieu, «Filosofia e storia della filosofia» en A. Del Noce, en VVAA, *Augusto Del Noce. Il problema della modernità*, cit., p. 37.

¹⁰ De tal modo, como observa Esposito, «la oposición a la línea racionalista tiene sus raíces no solo dentro de lo Moderno, sino en el mismo pensamiento, el de Descartes, que filosóficamente lo funda. Ya esta misma ubicación de la distinción decisiva en el punto genético de la filosofía moderna excluye de por sí el acercamiento, que sin embargo se ha hecho, entre la perspectiva de Del Noce y la de los críticos antimodernos, o premodernos, de la modernidad» (R. Esposito, *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana*, Einaudi, Torino 2010, p. 227).

ausencia de comunicación y, en definitiva, después a un conflicto, con la primera forma de la filosofía de la Reforma católica, dirigida contra el adversario externo protestante, la Escolástica española»¹¹. Se efectúa así una elección entre los dos momentos de la Reforma católica. «Si él eligió el referente francés fue porque debía parecerle totalmente errónea la línea que buscaba los inicios de la reforma católica en la España y la Italia de finales del siglo XV —países y tiempo en los que él no encontraba ningún inicio filosófico comparable con el cartesiano—»¹². La modernidad que prefiere Del Noce no es la «contrarreformista», representada por el adversario protestante, sino aquella en la que la Reforma católica, oponiéndose al naturalismo libertino, exalta la conexión esencial entre la libertad del hombre y la presencia de Dios. Del Noce llegaba, de este modo, a una *legitimación de lo moderno* sin que eso significara la adhesión «modernista» al mismo. Una «legitimación» ciertamente diversa de la propuesta por Hans Blumenberg y discordante también, en parte, con la idea de Karl Löwith sobre la secularización como destino irreversible de lo moderno¹³. En este sentido, como escribe Prini, «la filosofía católica, en lugar de detenerse en los falsos conceptos de «antimoderno» y «postmoderno», señaló una dirección diversa de la modernidad —la teológica desde Descartes a Rosmini, junto y contra la atea desde Descartes a Nietzsche—, abriendo la vía a la fundación de una metafísica civil»¹⁴. Esto significa que la

¹¹ A. Del Noce, *Il problema Pascal e l'ateismo contemporaneo (Il problema dell'ateismo)*, Il Mulino, Bologna 1970, pp. 432-433).

¹² C. Cesa, «Augusto Del Noce e il pensiero moderno», *Giornale critico della filosofia italiana*, II (mayo-agosto 1993), p. 193.

¹³ «De este modo Del Noce, más que tomar posición entre la hipótesis continuista de Löwith y la no continuista de Blumenberg, más similares de lo que parece por su común reducción de la modernidad entera a un único eje de desarrollo, abría una perspectiva hermenéutica diversa fundada en el presupuesto de una falta de homogeneidad, e incluso de un contraste de fondo entre las grandes filosofías modernas en relación precisamente con el problema del ateísmo» (R. Esposito, *Pensiero vivente*, cit., p. 226). Sobre la controversia entre Blumenberg y Löwith respecto a la categoría de «secularización», cfr. M. Borghesi, *L'era dello Spirito. Secolarizzazione ed escatología moderna*, Studium, Roma 2008, pp. 21-46.

¹⁴ P. Prini, *La filosofia cattolica italiana del Novecento*, Laterza, Bari 1997, p. VII.

legitimación de lo moderno no implica su aceptación acrítica. El tronco cartesiano se divide en dos ramas diversas de las que una, la racionalista, culmina en Hegel y Marx. Tenemos aquí, en esta segunda dirección, el «capítulo más importante de toda la historia del ateísmo, es decir, el proceso de pensamiento que va de Hegel a Marx»¹⁵. Lo relevante es que el capítulo racionalismo-ateísmo es, ciertamente, un capítulo moderno, pero no representa su momento «crítico», sino más bien su caída en un totalitarismo enemigo de la libertad. Invirtiendo totalmente el punto de vista de Croce —la identificación entre inmanentismo y liberalismo—, Del Noce cifra el elemento «crítico» de lo moderno en el punto de vista trascendente, no en el inmanente. «Contra la vieja opinión que oponía filosofía moderna y ‘Contrarreforma’, pienso, en cambio, que los motivos críticos de la filosofía moderna comenzaron precisamente dentro de la Reforma católica»¹⁶. Es perfectamente comprensible. El capítulo de Hegel a Marx se hace objeto de su pensamiento en 1944-1945, en conexión con el tema de la violencia y del rostro totalitario del comunismo. Es la reflexión sobre la «filosofía» de Marx la que, a la luz de los estudios de Löwith y Cornu, lo empuja a profundizar en los valores hegelianos del marxismo contra la interpretación «metodológica» de estilo crociano, entonces prevalente. El ensayo de 1946 *La «non filosofia» di Marx e il comunismo come realtà politica* es un documento excepcional, en medio de la escasez de análisis y de documentación de entonces, para la comprensión del pensamiento marxista. Excepcional también por la biografía filosófica de Del Noce, porque parece indudable que *su pensamiento*

¹⁵ A. Del Noce, «Riflessioni sull'opzione ateistica» (*PA*, pp. 356-357).

¹⁶ A. Del Noce, «Il concetto di ateismo e la storia della filosofia come problema» (*PA*, p. 103). Para aclarar este punto hay que «prestar atención a dos de sus temas centrales, antiespinocianos y antihegelianos, el de la oposición entre libertad y necesidad y el del rechazo de la absorción del individuo en una ‘totalidad cualquiera’, para ver su correspondencia con la nueva crítica cartesiana caracterizada por la afirmación de la libertad como ‘alma del cartesianismo’ y la consiguiente desvinculación del espinocismo y del kantismo; de ahí la afirmación de un cartesianismo no superado por la filosofía clásica alemana, la idea de la continuidad entre Descartes y Pascal, y la afirmación de un criticismo pascaliano irreductible al kantiano» (*Ibid.*, pp. 101-102).

«especulativo» toma forma justamente en la comprensión del marxismo filosófico. Solo con la comprensión de la naturaleza filosófico-política del marxismo, de hecho, Del Noce llega a la versión «transpolítica» de la historia contemporánea, a esa idea de la *filosofía convertida en mundo* que caracteriza al siglo XX. En el paso de Hegel a Marx se consuma la sustitución de la *filosofía como comprensión* por la *filosofía como revolución*. En el primado materialista de la praxis se realiza la inversión más completa del pensamiento platónico-cristiano, representado por la prioridad de la dimensión ideal y espiritual. De ahí la transición de la «conservación» hegeliana de la religión en la filosofía al ateísmo radical, de la subordinación de la política a la ética, a la inclusión de la ética en la política. Ateísmo y totalitarismo son dos momentos de un mismo proceso, el cual, con la revolución leninista de 1917, se hace historia obligando a todo el siglo, desde los favorables a los contrarios, a medirse con él. El mismo fascismo, entendido como antítesis del comunismo, en los años cuarenta-cincuenta, y como posterior competidor, a partir de los años sesenta, solo es comprensible, como el nazismo, en relación con el comunismo. De aquí la afirmación delnoceana por la que «el marxismo puede considerarse la verdad de nuestro tiempo»¹⁷. Lo es en cuanto que «el sujeto de la historia contemporánea es la *filosofía* de Marx en los rasgos por los que es diversa de todas las demás; diversa en cuanto que es una filosofía que pretende *hacerse mundo*»¹⁸. Esto significa que la historia contemporánea después de Lenin y de la Revolución rusa, es historia «filosófica», historia de la identificación entre lo racional y lo real. El siglo XX es el terreno de experimentación de la filosofía post-hegeliana, del periodo «de Hegel a Nietzsche», cuya importancia se le hizo patente a Del Noce a través de la lectura de la conocida obra de Karl

¹⁷ A. Del Noce, «La 'non-filosofia' di Marx e il comunismo come realtà» (PA, p. 264).

¹⁸ A. Del Noce, «Analisi e autopsia dell'«ultima rivoluzione»», *Prospettive nel mondo*, 83/84 (junio 1983), p. 111.



AUGUSTO DEL NOCE

Este libro pretende recorrer, de forma orgánica, la evolución del pensamiento filosófico y político de Augusto Del Noce (1910-1989), uno de los pensadores italianos más destacados de la posguerra. Un camino ideal dominado, en los años 1940-1950, por una intención fundamental: la de liberar a los católicos, salidos de la dictadura y de la guerra, de la nostalgia reaccionaria y abrirlos a una relación positiva con las libertades modernas. Esta tarea toma como modelo, en el plano histórico, la figura y la obra de Alcide De Gasperi. Del Noce entiende su pensamiento como la respuesta al desafío que el binomio cristianismo-democracia plantea a los católicos. El resultado fue el «descubrimiento» de una doble modernidad: la racionalista y totalitaria, que culminó en Marx y Nietzsche; y la católica y liberal, que culminó en Rosmini. El libro recorre la evolución del pensamiento del autor desde 1943 hasta 1978, en un profundo entrelazamiento de especulación e historia que lo convierte en un caso único en la reflexión filosófica contemporánea.

Depósito Legal: M-556-2023



ISBN: 978-84-1339-135-9



9 788413 391359